

TURISMO, MIGRACIONES Y MERCADO DE TRABAJO EN CANARIAS

Juan Salvador León Santana

Universidad de La Laguna

jsleonsa@ull.es

Dirk Godenau

Universidad de La Laguna

dgodenau@ull.es

El turismo es una de las actividades económicas que más empleo generan en la economía canaria y que mayor relevancia tienen en la configuración de las jerarquías de localización de la población y los patrones de movilidad diaria y migratoria. En este artículo se plantean dos objetivos; el primero, de índole teórico-analítica, que vertebra una conceptualización sobre el turismo, la movilidad y el mercado laboral desde una aproximación transversal con elementos del campo científico de la economía, la geografía y la sociología para estudiar el turismo, las migraciones y el empleo como fenómenos socioeconómicos. El primer apartado se dedica al complejo entresijo de determinación mutua entre la actividad turística como actividad económica, la movilidad espacial de la población como característica de la modernidad y el análisis del mercado laboral como institución central de cualquier formación social desde el planteamiento metodológico de la teoría institucionalista. El hilo conductor entre estos fenómenos se establece mediante una hipótesis general que toma como variables independientes los procesos de modernización y la especialización económica de una sociedad (en este caso, las actividades turísticas) para explicar, fundamentalmente desde la demanda de empleo, los cambios en el comportamiento demográfico y residencial de la población.

El segundo objetivo aporta la evidencia empírica mediante la descripción de los atributos del turismo en Canarias como introducción para analizar las conexiones entre espacio turístico y poblamiento, los patrones residenciales de las zonas turísticas y su lógica territorial y de movilidad, y las características de la movilidad poblacional vinculada al turismo, es decir, la movilidad de los turistas, la movilidad diaria que produce el sector y las migraciones internas e internacionales. Este objetivo es de carácter empírico y mide el impacto del turismo sobre el territorio y la población a partir de datos secundarios. El segundo apartado expone una breve caracterización del turismo en Canarias para luego mostrar diferencias demográficas entre comarcas turísticas y el resto de Canarias, y presenta los rasgos de un enclave turístico tipo mostrando la distribución territorial y la evolución temporal de las actividades productivas y residenciales y las conexiones entre turismo y migraciones. Por último, en el tercer



apartado se evidencian los componentes estructurales del mercado laboral presentando las relaciones entre los cambios en la estructura de la oferta turística y la demanda de empleo del sector en el marco institucional de la evolución histórica del mercado laboral español como escenario en permanente reforma que enmarca las biografías laborales de la población (local y foránea) vinculada a las actividades turísticas.

1. RELACIONES ENTRE TURISMO, MIGRACIONES Y MERCADO LABORAL

El turismo, la movilidad de las personas y el empleo son fenómenos socioeconómicos estrechamente vinculados y de creciente interés para las ciencias sociales. El turismo como actividad económica genera empleo, migraciones laborales y también movilidad residencial por motivos de ocio o nuevos estilos de vida¹. La especialización turística de un territorio implica un determinado modelo de desarrollo socioeconómico que activa determinadas formas de movilidad, patrones residenciales y da lugar a una tipología de empleo específica.

Las relaciones conceptuales entre las distintas dimensiones del turismo, las migraciones y el empleo pueden ser muy variadas y los vínculos de dependencia entre ellas han de ser explicados desde un esquema analítico transversal. A ello se dedica este apartado, que toma como variable independiente al turismo para explicar los cambios en el empleo de las ramas de actividad encadenadas a la actividad turística y detectar los cambios demográficos inducidos por este patrón de crecimiento (crecimiento poblacional, migraciones, patrones de asentamiento).

En primer lugar, el turismo es un tipo particular de movilidad que se puede definir como un desplazamiento hacia un espacio que no es el habitual de la vida y en un tiempo que no es el tiempo cotidiano, en busca de variados elementos de bienestar que activan el tipo de servicio turístico: sol y playa, naturaleza, salud, deportes, etc. (Salvà, 2011). En los estudios económicos sobre el turismo se destacan tres actores principales en la configuración de los *productos turísticos: el turoperador, las compañías aéreas y la oferta alojativa*². Estos actores diseñan diversos modelos turísticos: turismo

¹ La *lifestyle migration* es un tema de investigación desarrollado, entre otros, por Benson y O'Reilly (2009a y b), que la definen como el proyecto migratorio de las personas de cualquier edad y suficiente capital para de forma temporal o permanente cambiar de residencia por diversos motivos que suponen una mejor calidad de vida a juicio del migrante. Estas autoras publican un trabajo colectivo que recoge las particularidades de la *lifestyle migration* en diversos destinos: en Francia, India, Italia y Turquía. En España esta temática ha sido trabajada por Casado Díaz (2001); Mazón, Huete y Mantecón (2008 y 2011); y Mantecón y Huete (2013). Aclaración: en este artículo se hace un uso intenso de las notas a pie de página para comentar referencias bibliográficas de diversos campos científicos, hacer matizaciones conceptuales y contextuales y de fuentes de datos. Si bien la tendencia actual es reducir al máximo las notas a pie de página parece más oportuno, con el permiso de los editores, para la lectura más fluida del texto optar por esta presentación.

² Los estudios sobre el turismo desde las ciencias sociales consideran que éstos son los actores principales de la actividad turística en toda su evolución histórica, variando con el tiempo la correlación de fuerzas entre ellos.

de masas, turismo urbano, deportivo, etc. Como en cualquier actividad económica, las administraciones públicas, de acuerdo con sus competencias, contribuyen a la implantación y desarrollo de la actividad turística, desde la construcción de las infraestructuras necesarias (carreteras, aeropuertos, puertos, paseos marítimos, etc.) a la regulación empresarial, laboral y fiscal del sector.

En el análisis empresarial y económico de la crisis del turismo de masas y de las actividades turísticas en general se recurre a la teorización y los modelos interpretativos de la industria manufacturera. En concreto se importa la terminología utilizada para explicar la crisis del modelo fordista de producción industrial de los setenta y se identifican procesos similares de reestructuración de las empresas turísticas –concentración, absorción y desaparición–; transformación de los productos –mejora de la calidad, diversificación, comercialización, promoción–; transformaciones del empleo –flexibilidad numérica, funcional, salarial, subcontratación, deslocalización, empresas de trabajo temporal, cambios en políticas de selección de personal, etc.–³. En los últimos años se enfocan las transformaciones de las actividades turísticas en el contexto de la globalización recurriendo al concepto de las cadenas de valor. Se analiza la oferta turística a partir de una serie de productores: alojamiento, restauración, transporte, oferta complementaria, etc., que se integran verticalmente. Se reconoce a nuevos agentes turísticos (intermediarios) y se adoptan nuevos modelos de gestión y de internacionalización (Buhalis y Law, 2008; Ioannnides y Debbage, 1997). De igual manera que la industria se deslocaliza y externaliza generando cadenas de valor globales, la actividad turística está sometida a un proceso internacional de fragmentación –funcional y espacial– de la producción configurando sus cadenas globales de valor⁴. En los destinos turísticos, sobre todo en los especializados en sol y playa, se concentra el alojamiento, la restauración, parte del transporte⁵ y la oferta complementaria conformando una tipología de empresas y una demanda laboral determinada. Así, el estudio del turismo como actividad económica posibilita observar las tendencias de la actividad empresarial del sector, identificando la jerarquización, fragmentación y globalización como atributos del mercado turístico actual.

La conceptualización y la medición de las actividades turísticas desde el punto de vista de la economía han generado un extenso debate entre organismos internacionales, investigadores y centros de estudios especializados en el sector, que tratan de homogeneizar la medición estadística del turismo. Se suele definir el turismo desde

³ Sobre la reestructuración del turismo de masas véase Agarwal (2002). Sus explicaciones insertan el turismo en los procesos de transformación de la economía fordista a la posfordista y consideran la reestructuración como un proceso continuo que debe tener en cuenta los elementos internos y externos de la actividad y las particularidades de cada destino turístico.

⁴ Estas cadenas de valor permiten dos lecturas; la que va de arriba abajo haciendo hincapié en la jerarquía y el poder de las grandes empresas, y la que va de abajo arriba y pone el énfasis en el poder de los pequeños productores y consumidores (Tejada, Santos y Guzman, 2011).

⁵ Para analizar la importancia del transporte aéreo para el desarrollo del turismo de masas en Canarias véase Hernández Luis *et. al.* (2011).





el lado de la demanda como las actividades que realizan los turistas. En las Cuentas Satélite del Turismo se delimitan los productos turísticos desde el lado de la oferta a través de la ratio turística, o porcentaje de ventas de una rama de actividad que se dirige a la demanda turística. Además, están los denominados efectos indirectos que suponen optar por una perspectiva de demanda (Hernández Martín, 2011). Por ejemplo, en el caso del empleo se incluye a aquellas actividades cuyos bienes y servicios sean consumidos por los turistas, aunque no sean actividades exclusivas de la actividad turística. En este artículo nos movemos en esa concepción amplia del turismo, sin entrar en las controversias sobre las formas de medir el fenómeno⁶, pero sí indicando la dificultad que conlleva encontrar evidencias empíricas para su estudio científico.

A esta dificultad teórica y metodológica se une el debate sobre el binomio desarrollo y turismo, en el que destacan dos perspectivas⁷. Por una parte, la de los autores que consideran al turismo una actividad de segundo nivel, con muchas limitaciones para modernizar una economía o una sociedad y pendiente de la siguiente crisis que hará colapsar al sector. Por otra parte, está la visión optimista que se concentra en los indicadores positivos de la actividad y la considera una fuente de riqueza inagotable. Este artículo no se identifica con ninguna de esas valoraciones, es decir, no sigue ninguna de las propuestas teóricas de los modelos de desarrollo teleológicos, descendientes de la perspectiva del colonialismo o del enfoque del progreso lineal, si bien llama la atención sobre la capacidad de esta actividad económica para transformarse y reinventarse a lo largo de su historia.

En este marco no se comparte la propuesta descriptiva del modelo de ciclo de vida del destino o del producto turístico con sus fases de despegue, crecimiento, consolidación, estancamiento, etc. Sí se considera de interés analizar la trayectoria y las estrategias de las empresas del sector para entender los cambios en la oferta y en la demanda y sus consecuencias poblacionales y territoriales. En la evolución temporal del fenómeno turístico se producen cambios en el tipo de alojamiento, en la urbanización, en el transporte, en la oferta complementaria, en el tipo de producto comercializado y, en consecuencia, también cambian la tipología de turistas, la movilidad residencial asociada al fenómeno y la demanda de trabajo.

Por otra parte, desde el lado de la demanda, el turismo se ve afectado por importantes cambios demográficos: el aumento de la esperanza de vida, el aumento del tiempo de jubilación (Alén, Domínguez y Fraíz, 2010), los cambios en las etapas de los ciclos de vida, de la familia, etc., inciden en la centralidad de la movilidad como rasgo distintivo de la modernidad. De ahí que autores como Lash y Urry (1998) consideren la movilidad como la base del vínculo social, dando por amortizado el capitalismo de la

⁶ La economía del turismo es una disciplina joven y de ahí los debates sobre conceptos, metodologías, alcance de los indicadores internos, externos, etc. Esto se puede apreciar en los manuales sobre la materia, en las revistas especializadas y en las actas de congresos.

⁷ Una aproximación a este debate se puede realizar desde Santana Turégano (2005).

organización fordista y proponiendo una nueva economía de signos y espacios⁸, con una reestructuración del espacio y del tiempo en el contexto de la globalización.

Nuestro análisis se sustenta en una concepción del espacio-tiempo de la modernidad, en la comprensión del espacio y el tiempo derivada de la evolución temporal del capitalismo industrial. Las actividades humanas requieren de un territorio físico. En este sentido, la oferta turística demanda el consumo de suelo y la «recreación» de los territorios en los que se establece (Papatheodorou, 2004). Es habitual que la actividad se localice en espacios vírgenes o zonas despobladas, por lo que se necesita movilizar recursos, crear infraestructuras y una considerable planificación e inversión pública. De modo que la promoción de suelo y el planeamiento urbanístico son elementos centrales de la actividad turística que crea territorio, un hábitat particular que es el espacio residencial turístico (Fernández y Barrado, 2011).

El segundo concepto, de esta tríada analítica a caballo entre el turismo y el empleo, es la movilidad espacial de la población (de los habitantes), las migraciones. El abordaje académico de las migraciones en la división inicial del trabajo científico es competencia de la demografía y la geografía. En sus orígenes, estas ciencias siguen el esquema clásico en la conceptualización y métodos de análisis y cuantificación de los fenómenos migratorios. A medida que con la modernidad y la tardomodernidad se modifica la valoración social de la movilidad, se transforman los esquemas analíticos para estudiar la movilidad; así, de la emigración se estudian más dimensiones que la de válvula de escape y de la inmigración se amplía su percepción y análisis, que se circunscribía casi exclusivamente al reto de la integración social. En los años setenta Foucault (2009) propone el concepto de biopolítica que puede servir de marco integrador para interpretar la problemática que representan para los gobiernos todos aquellos fenómenos que afectan a las poblaciones como conjunto de seres vivos; entre ellos la salud, la higiene, la longevidad, las migraciones, etc. La biopolítica, se propone explicar y comprender la racionalidad gubernamental dominante, no desde su análisis jurídico, económico o político, sino combinando el ejercicio del poder y de la libertad de los individuos y las instituciones, para no caer en los determinismos ni de la estructura ni de la agencia en la explicación de los fenómenos sociales. Este enfoque concede especial relevancia al contexto sociopolítico y las ideologías e imaginarios dominantes en cada momento histórico. El concepto de biopolítica aporta a este texto un engarce para conectar el turismo, la movilidad y el empleo en un plano teórico y epistemológico superior que suavice las diferencias entre campos científicos y condense diversos contextos histórico-políticos difícilmente reductibles a un esquema conceptual normativo prefijado.

⁸ En *Economías de signos y espacios* Lash y Urry reflexionan sobre las estructuras y flujos de información como ejes de los sistemas productivos y sobre la «compresión espaciotemporal» de las últimas décadas que hacen posible el capitalismo flexible frente al capitalismo organizado y vertical. «Tiempo y espacio, identidad e imagen se han visto así ineluctablemente transformados por estas variadas formas de la movilidad en la época moderna y posmoderna» (1998 : 371). Esta visión más culturalista de las transformaciones o cambios sociales correlacionan con la generación de un tipo particular de territorio o hábitat como es el espacio residencial turístico.



Con la modernidad se cambian las creencias y valoraciones sobre las migraciones. El Estado moderno tiene un papel fundamental en esos cambios ideológicos y políticos. Desde el inicio de la modernidad, la movilidad de las personas –también de mercancías y capitales– está codificada por el Estado. Aunque habitualmente la globalización actual se defina como liberalización, y ésta formal y retóricamente se contraponga a la intervención estatal, conviene destacar que es el Estado el que fomenta la liberalización –de mercancías, capitales y gestión de los recursos humanos–. Los Estados definen la movilidad de las personas, la regulan, fomentan unas (la movilidad turística) e inhiben otras (la inmigración laboral). Por ello, para comprender la movilidad es fundamental indagar en el papel del Estado en la regulación del territorio, ya que éste condiciona las relaciones entre espacio, conexiones y fronteras, creando y recreando los dispositivos legales que generan los hábitats, hábitos y habitantes que interactúan en el espacio social, implementando regímenes de movilidad (Mendiola, 2012). Por tanto, no se trata de aceptar la movilidad como un valor positivo, *per se*, o como signo de nuestro tiempo, sino de incrustarla en la estructura social y económica para explorar sus lógicas y dinámicas sujetas a jerarquías y valores en las estrategias de los actores sociales en el campo socioeconómico –como inversores, trabajadores y consumidores–.

Esta perspectiva analítica es útil para entender las lógicas del poblamiento y las estrategias de movilidad de la población, ya que las diferentes formas de gobierno (librecambismo, totalitarismo o neoliberalismo) dan lugar a cambios en los regímenes de movilidad de las personas, pues cambian las concepciones ideológicas sobre el fenómeno migratorio. En este artículo no se estudian los marcos regulatorios de la movilidad sino que se cuantifica y se sitúa territorialmente la movilidad poblacional vinculada al turismo. Ahora bien, la diversidad de estatutos jurídicos –ciudadanía, propiedad–, de posiciones socioeconómicas y de orígenes nacionales de la población residente en Canarias hace de ella un laboratorio adecuado para estudiar cómo el turismo da lugar a nuevas formas de vida social en las que la gestión del espacio y de la movilidad produce hábitat-hábitos y habitantes dependientes, interconectados y con identidades híbridas (Estévez, 2011).

El espacio residencial turístico puede ser reconocido como un hábitat en el que interactúan diversos regímenes de movilidad: el generado para el turista, el del migrante (nacional y extranjero) y el del extranjero residente jubilado, con sus identidades, sus estrategias residenciales y laborales (asalariados y empresarios) y sus actuaciones en los diferentes campos sociales en que participan. Estos fenómenos de movilidad espacial de la población están imbricados, a su vez, en la articulación de las jerarquías territoriales de localización de las actividades humanas (Consejo Económico y Social de Canarias, 2006). En esta jerarquización las actividades turísticas tienden a ocupar posición de centros de rango intermedio, similar a las cabeceras comarcales, pero con sus particularidades derivadas de la naturaleza de las actividades turísticas (intensidad de uso de determinados recursos naturales, amplio desarrollo comercial con especificidades por la demanda turística, etc.).

Por último, como forma de movilidad en auge se explora el fenómeno del turismo residencial. Se trata de una práctica con un largo recorrido temporal, ya que determinados grupos sociales han tenido segundas residencias en distintos contextos históricos, pero con la expansión del fenómeno en las últimas décadas se ha vivido



un cambio cualitativo y cuantitativo. No existe consenso sobre su definición, pues se encuentra en la encrucijada entre una actividad migratoria y turística. Para unos autores se define desde las características del individuo, el supuesto turista residencial (Raya y Benítez, 2002; Rodríguez, 2004); para quienes estudian la producción económica del mismo desde la oferta, «el turismo residencial es la actividad económica que se dedica a la urbanización, construcción y venta de viviendas que conforman el sector extra-hoteler, cuyos usuarios las utilizan como alojamiento para veranear o residir, de forma permanente o semipermanente, fuera de sus lugares de residencia habitual, y que responden a nuevas fórmulas de movilidad y residencialidad de las sociedades avanzadas» (Mazón y Aledo, 2005: 18-19).

Por otra parte, Williams y Hall (2002: 9-11) detectan una correlación entre las fases del ciclo de vida de un destino y la expansión del turismo residencial. Los flujos turísticos generan flujos migratorios desde las regiones emisoras, generalmente segmentados en dos tipos de migrantes: los que cuentan con una motivación más de consumo (prejubilados, jubilados, entre otros) y los que se mueven atraídos por nuevas oportunidades de empleo o negocio.

Por último, el tercer elemento de este esquema analítico es el empleo como factor que correlaciona con la movilidad y con el turismo. El empleo se estudia desde los marcos teóricos que analizan el mercado de trabajo. Éste es un mercado particular, se refiere a las relaciones entre una población susceptible de ser movilizad, población activa o potencialmente activa y unas oportunidades de empleo o demanda laboral en un sector económico o en un territorio determinado. Además, el empleo es una relación social fuertemente regulada desde el marco institucional de las relaciones laborales. El mercado laboral es una institución central de la sociedad actual sobre la que se descarga el reto de la integración social, combinado con las políticas sociales en sentido amplio. De ahí la centralidad del empleo para el estudio de la estructura social y las lógicas de reproducción social que se evidencian en cambios demográficos y residenciales.

Para aproximarnos a las relaciones entre oferta y demanda laboral en la actividad turística se sigue la propuesta teórica de la teoría institucionalista. La demanda de trabajo se refiere a la cantidad y tipo de puestos de trabajo que ofrece el sector, y está condicionada por la evolución de la demanda agregada de la economía; por las características propias del sector productivo (tipos de productos, estructura empresarial, inversión, financiación); por elementos tecnológicos (técnicas de producción, economía de escala, informatización, redes, etc.); y por las políticas empresariales de mano de obra (movilidad intraempresarial y geográfica, rotación de puestos de trabajo entre destinos). Con estos elementos se describen las oportunidades de empleo. En segundo lugar, la oferta laboral se encuentra condicionada por la estructura y la reproducción social. El volumen y las cualidades de la mano de obra dependen de las características de la estructura social, de factores demográficos (incluyendo las posibilidades de flujos migratorios); de la familia como institución básica de reproducción de la fuerza de trabajo (de modo que el volumen de oferta laboral de una familia estará en función de la combinación trabajo doméstico y trabajo mercantil para un determinado nivel de vida); de los sistemas de educación y formación, de factores institucionales estatales que establecen las condiciones legales que regulan la vida familiar, el empleo y la movilidad,



de la actuación de las organizaciones colectivas de los trabajadores; y de los servicios y prestaciones que ofrece el Estado, es decir, el nivel del Estado de bienestar.

Además, tanto la demanda como la oferta laboral están segmentadas. En el caso de la oferta, las clases sociales y las estrategias familiares de búsqueda y acceso al empleo, junto a los factores institucionales, dan lugar a un volumen y estructura de la oferta laboral. Los individuos, desde su posición en la estructura social, contarán con un poder social de negociación para aceptar o rechazar determinados puestos de trabajo, en función de las condiciones de empleo de los mismos. En un mercado de trabajo con una alta divergencia entre las ofertas de empleo y el poder social de negociación de la población local, se puede producir un elevado desempleo que coexiste con ofertas de trabajo no cubiertas y con una inmigración laboral interesada en esas ofertas. Los obstáculos a la movilidad de la población extranjera inciden sobre la inmigración laboral de terceros países. No obstante, la presencia de la economía informal y la permisividad política y social ante ella tienen un papel importante en la inserción laboral de inmigrantes en situación irregular y de autóctonos que también se insertan en dicha economía. Profundizar en detalle en los factores determinantes de la oferta y la demanda laboral excede los objetivos de este artículo. Sin embargo, en el tercer apartado se deja constancia de la importancia del empleo en la reproducción social y de las características estructurales y coyunturales del mercado de trabajo turístico.

En cualquier caso, la posición de un destino turístico en la red internacional de enclaves turísticos constituye un factor atrayente tanto para la inmigración laboral como para el turismo residencial. Por tanto, la seguridad y estabilidad de un destino maduro puede correlacionar positivamente con la generación de empleo y el incremento poblacional, aun cuando el empleo sea de baja calidad. En este sentido, es compatible un crecimiento de la actividad turística con un deterioro de las condiciones de empleo y el auge del denominado precariado⁹ en una sociedad de bajo coste¹⁰, caracterizada por posiciones sociales bajas y la presencia y demanda de políticas asistenciales puntuales para la redistribución de recursos.

⁹ Se puede definir el precariado como un grupo de activos en expansión en las fronteras del empleo, que se mueve entre la ocupación y el paro con empleos de baja calidad, como contratos a tiempo parcial involuntarios y que se usa de referente de la activación permanente y las políticas de empleabilidad (Standing, 2013). En los estudios sociológicos sobre el mercado de trabajo se advierte que la precariedad laboral se ha convertido en un fenómeno estructural en Europa. Algunos autores no la consideran un mal menor o una situación pasajera en el paso hacia una sociedad de servicios. «¿Y si en realidad la precariedad no solo estuviera aceptada, sino que fuera deseada por tratarse de un elemento de cohesión del nuevo capitalismo como modo de producción no solo eficiente, sino coherente?» (Alonso y Fernández, 2013 : 120). De este modo se estudia la precariedad no como disfunción o irregularidad fruto de un desajuste coyuntural o efecto colateral sino como factor esencial para el funcionamiento óptimo del nuevo escenario económico, como mecanismo central del ciclo disciplinario posfordista, en la terminología de Foucault.

¹⁰ Para profundizar sobre la crisis de las clases medias y el surgimiento de una sociedad de bajo coste consultar el trabajo de Gaggi y Narduzzi (2006).



2. EL NEXO ENTRE MIGRACIONES Y TURISMO EN CANARIAS

Una vez expuesto en el plano teórico el complejo entramado entre turismo, movilidad y empleo, el objetivo de este epígrafe consiste en una aproximación más de corte empírico-descriptivo al caso canario. Para ello se inicia el recorrido con una breve descripción evolutivo-estructural de los aspectos del turismo canario que sean relevantes para los epígrafes posteriores que lo relacionan con la población, la movilidad y el empleo. La hipótesis general que vertebra esta presentación de resultados pone de manifiesto la correlación que existe entre las características de la población y sus patrones residenciales y la especialización económica. Es decir, se toma como variable independiente la demanda laboral de la actividad turística (cuyas propiedades se presentan en el tercer apartado), para describir y explicar la movilidad de la población y su distribución territorial. De modo que, en primer lugar, se presentan los vínculos entre poblamiento y espacio turístico en Canarias, a continuación la movilidad poblacional conectada al turismo con su tipología de migraciones: internas y exteriores, la movilidad diaria y el fenómeno del turismo residencial, todo ello resultado de la especialización turística de Canarias. En este apartado se muestra el impacto o el poder de la actividad turística para generar un tipo determinado de residencialidad y de poblamiento (hábitat y habitantes) y en el tercer apartado se asigna al empleo buena parte de la explicación de este poblamiento y migraciones (hábitos de participación en la actividad económica).

Los atributos del turismo en Canarias a tomar en consideración son: su tipificación, evolución temporal, las fuerzas que lo han ido articulando en el lado de la oferta y el uso que hace del territorio insular. Con respecto a la tipificación, el turismo en Canarias es principalmente de sol y playa, nutrido por turistas venidos del norte europeo, que compite con otros destinos a través del benigno clima invernal y atrae en verano turistas españoles que huyen del calor continental. La combinación de ambos nichos de mercado permite una baja estacionalidad de la actividad. Canarias es ahora un destino maduro en términos de ciclo de vida, compite principalmente vía precios y busca desarrollar, tanto a través de la iniciativa privada como de la política turística (limitación de la oferta vía moratoria, incentivos para rehabilitar, modernizar núcleos turísticos), un posicionamiento de calidad diferenciada que le permita sobrevivir a la competencia de otros destinos no europeos.

El desarrollo de la oferta turística a lo largo del tiempo se caracteriza por el despegue del turismo de masas en los años sesenta del siglo xx en determinadas zonas del archipiélago, con la posterior diversificación de la actividad: territorial –desde Gran Canaria y Tenerife hacia el resto de islas– y tipológica –más del sol y playa; no sólo hoteles–. La intensa expansión de la oferta turística ha generado fenómenos de saturación y madurez/declive en algunas zonas costeras. A la expansión le siguen la densificación de la ocupación del suelo, la renovación selectiva de la oferta en los centros turísticos tradicionales, y la consolidación de las infraestructuras y zonas residenciales del *hinterland*.

La propulsión de la expansión de la oferta se ha nutrido tanto de capital procedente del exterior (más orientado hacia la explotación) como de capital local (más centrado en la construcción), siguiendo una estrategia de imitación de un fenómeno que se estaba implantando ya en otros lugares (ej. Baleares). Debido a la voracidad del turismo en el consumo de suelo, es de especial importancia el víncu-



lo de la promoción de la oferta con propiedad del suelo en las zonas de potencial turístico (costero, soleado, escasa pluviometría) (Martín, 2000¹¹).

Como consecuencia de lo anterior, la distribución territorial de la oferta turística se caracteriza por estar localizada principalmente en espacios costeros vírgenes alejados del poblamiento tradicional (urbano o medianías), con la correspondiente creación de infraestructuras y nuevos mercados locales de trabajo que se nutren de la movilidad migratoria laboral (tanto interior como exterior).

En este sentido, y pensando en la movilidad y el empleo como fenómenos condicionados por el turismo, cabe destacar que el crecimiento turístico es intensivo en mano de obra. Esta demanda de trabajo se caracteriza por una base ancha de trabajadores de baja cualificación (y salario¹²) y la dirección de la actividad por parte de mano de obra cualificada, en mayor medida transnacional; no obstante, en el sector alojativo la estructura ocupacional concentra en ocupaciones intermedias el 75% de los ocupados. A su vez, los orígenes de los turistas, y de parte del capital invertido, generan oportunidades laborales para trabajadores de esos lugares y provocan migraciones internacionales inducidas por la movilidad del capital. Como la distribución poblacional previa al despegue turístico se encuentra a una distancia considerable de las nuevas demandas de trabajo en la actividad construcción-turismo, tiene lugar una intensificación de la movilidad territorial de la mano de obra, tanto en forma de migraciones –intraisulares, interisulares y exteriores– como a través de la movilidad diaria entre los lugares de residencia y trabajo.

Los siguientes epígrafes profundizarán en estas relaciones con la movilidad, el turismo y el empleo. Primero analizando el proceso de poblamiento selectivo de las zonas turísticas, con sus particularidades estructurales y dinámicas; y segundo a través de la movilidad territorial de la población.

¹¹ En el campo de la geografía son abundantes los trabajos sobre el turismo y la ordenación territorial. Se destaca el trabajo de Martín (2000) porque hace un exhaustivo recorrido por el planeamiento municipal y su relación con los propietarios en el sur de Tenerife. Propone un modelo urbano-turístico a través del ejemplo de la Urbanización de San Eugenio (Adeje), que describe el papel de los distintos agentes promotores, urbanizadores, financieros y explotadores de los complejos turísticos en Canarias.

¹² Si se toma como indicador de salarios bajos el decil de salarios del empleo principal de 2012 (EPA), en España el 30% de los asalariados recibió un salario bruto mensual superior a 2.095 euros, y en Canarias sólo el 20,4% de los asalariados alcanzó esos ingresos (en el País Vasco el 42,8%). En el otro extremo, otro 30% de asalariados recibió en el conjunto de España menos de 1.262 euros y en este grupo en Canarias está el 37,6% de los asalariados (en el País Vasco el 21,6%) (INE, 2013). Es decir, en Canarias hay menos empleos con salarios altos y más con salarios bajos, consecuencia en parte de la especialización económica en el turismo. En Marrero (2015), se analiza el nivel de estudios de los ocupados en el sector y se constata un bajo nivel de titulados universitarios, 1,9% en 1987 en alojamiento y restauración, frente al 10,6% del conjunto de la población ocupada española, en 2011 en alojamiento y restauración los ocupados universitarios son el 10,3% y en el conjunto de la población ocupada el 27% (2015: 154).

Canarias ha experimentado a lo largo de su historia una fuerte expansión demográfica. Este crecimiento se ha nutrido no sólo del aporte natural –la diferencia entre natalidad y mortalidad–, al contribuir a esta expansión también varios episodios prolongados de inmigración neta, el último en el período 1996 a 2007. La dinámica demográfica está imbricada en el proceso de desarrollo, en general, y modulada por las coyunturas económicas, en particular, que tienen lugar en un marco institucional concreto (desarrollismo de los años sesenta, incorporación de España a la CEE, etc.). En consecuencia, no es de extrañar que los ciclos económicos (crisis 1975-1985, recuperación 1986-1991, recesión 1992-1993, expansión 1994-2007, crisis 2008-2013) hayan dejado claras huellas en los saldos migratorios de Canarias y, por ende, en las tasas de crecimiento poblacional.

La expansión demográfica de Canarias, desde 807.773 habitantes en 1950 a 2.118.679 habitantes en 2013, ha estado acompañada de importantes diferencias territoriales. La explicación de los diferenciales de crecimiento está relacionada con diversos factores: el fenómeno de la urbanización –con la creciente concentración de población en las capitales insulares y otros centros comarcales–; la creciente centralidad económica y social de las islas de Gran Canaria y Tenerife –con movimientos migratorios centrípetos especialmente en los años sesenta del siglo xx–; y la creación de nuevos núcleos de actividad económica en zonas de escaso poblamiento tradicional –particularmente los mercados locales de trabajo especializados en actividades turísticas, incluyendo entre estos Lanzarote, Fuerteventura, el sur de Gran Canaria, así como el norte y el sur de Tenerife.

Si se divide el territorio canario en mercados locales¹³ especializados en turismo y otras zonas que no tienen esta especialización, reconociendo todas las dificultades para una división funcional nítida del territorio (ver gráfico 1), se detecta que a partir de los setenta del siglo xx el diferencial de crecimiento demográfico entre ambos tipos de territorios se amplía sustancialmente. Las zonas turísticas se convierten en exponentes de la máxima intensidad del crecimiento demográfico, relegando a las zonas metropolitanas a un segundo lugar. Al ubicarse en zonas de escaso poblamiento histórico, generan flujos migratorios, tanto interiores como exteriores, hacia estos lugares de expansión de las oportunidades laborales y residenciales. Esta movilidad poblacional inducida por el patrón territorial del crecimiento económico también intensifica la movilidad diaria entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo. Resultado de este atractivo laboral de las zonas turísticas son unas estructuras poblacionales más jóvenes en las áreas turísticas (ver tabla

¹³ Los mercados locales de trabajo se definen como unidades territoriales de alta autocontención laboral, es decir, lugares donde gran parte de los trabajadores viven y trabajan en la misma zona. Dentro de estos mercados locales de trabajo se diferencian las zonas centrales, con gran parte de los empleos, de las zonas periféricas, con funciones predominantemente residenciales. Una delimitación de los mercados locales de trabajo en Canarias se puede consultar en Godenau y Arteaga (2003) y Consejo Económico y Social de Canarias (2005). Su especialización turística se refleja en el peso que tiene la ocupación en las ramas de actividad asociadas directa e indirectamente a la prestación de servicios turísticos.



1), debido a la inmigración de jóvenes, con una mayor proporción de alóctonos (nacidos en otros lugares) y una particular distribución territorial del crecimiento residencial.

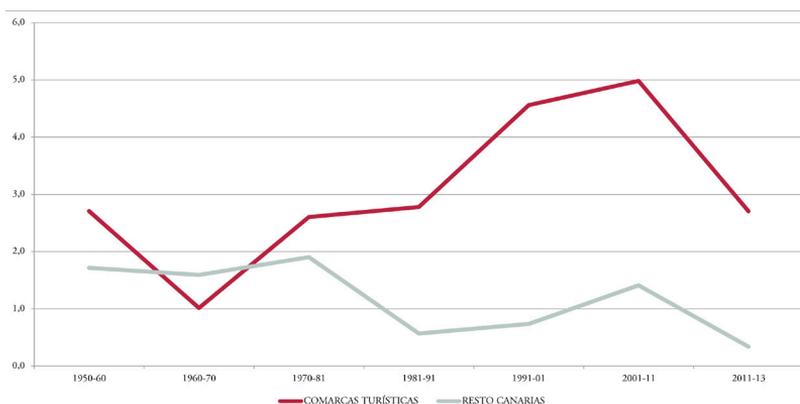


Gráfico 1. Tasas de crecimiento medio anual acumulativo de la población de los espacios turísticos y no turísticos de Canarias (*).

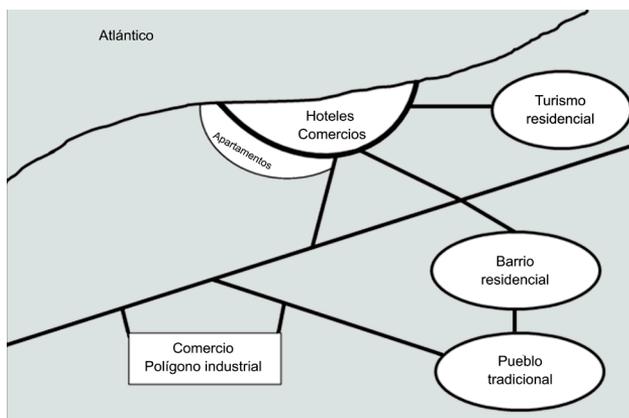
TABLA I. EVOLUCIÓN DE LOS ÍNDICES ESTRUCTURALES Y LUGARES DE NACIMIENTO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN COMARCAS TURÍSTICAS Y EL RESTO DE CANARIAS (%)

Índices estructurales	Comarcas turísticas	Resto Canarias	Diferencia
Índice de dependencia 2001	34,7	41,1	-6,4
Índice de dependencia 2011	36,5	44,2	-6,4
Índice de juventud 2001	25,3	24,3	-6,4
Índice de juventud 2011	22,9	22,7	-6,4
Índice de vejez 2001	11,5	20,1	-6,4
Índice de vejez 2011	13,6	21,5	-6,4
% de nacidos en el extranjero 2001	18,5	6,3	-6,4
% de nacidos en el extranjero 2011	36,7	12,3	-6,4
% de nacidos en resto de España 2001	17,1	6,6	-6,4
% de nacidos en resto de España 2011	12,8	6,7	-6,4
% de nacidos fuera de la isla 2001	44,7	18,3	-6,4
% de nacidos fuera de la isla 2011	s.d.	s.d.	s.d.

Nota: en 2001 el grupo de jóvenes se delimita con las edades 0-14, en 2011 con 0-15 años; la tercera edad se define como 65 o más años en ambos años.

Fuente: INE. Censos de Población y Viviendas. Elaboración propia.

Los patrones residenciales en las zonas turísticas se caracterizan por dedicar buena parte de las zonas costeras a la actividad turística propiamente (hoteles, apartamentos, etc.), mientras que las zonas residenciales tienden a «rodear» estos núcleos turísticos con capas segmentadas de zonas residenciales y de otros usos (ver diagrama 1), en suelo de menor precio. En este sentido, el centro de un enclave turístico tipo en Canarias se encuentra en la costa, por lo que el patrón territorial no es un círculo completo y las zonas residenciales se concentran en la periferia de un semicírculo seccionado por el mar. La consolidación de estos nuevos centros de actividad económica conlleva la progresiva mejora de las infraestructuras no turísticas (educativas, sanitarias, viarias, etc.) y la conversión de movilidad diaria en migración, con el correspondiente asentamiento duradero cerca del lugar de trabajo, de acuerdo con la oferta de vivienda o de suelo. En este proceso se produce una cierta especialización urbanística y funcional a nivel municipal: unos municipios tienden más a suministrar mano de obra y servicios auxiliares, mientras que otros municipios concentran la oferta alojativa y la oferta complementaria de la actividad turística. No obstante, debido a la verticalidad de muchos municipios canarios (su territorio va de la costa a la cumbre), también es frecuente encontrar una pronunciada heterogeneidad interna en la especialización económica y el uso de sus territorios.



Fuente: Elaboración propia.

Diagrama 1. Enclaves turísticos costeros y la estructura de su zona de influencia.

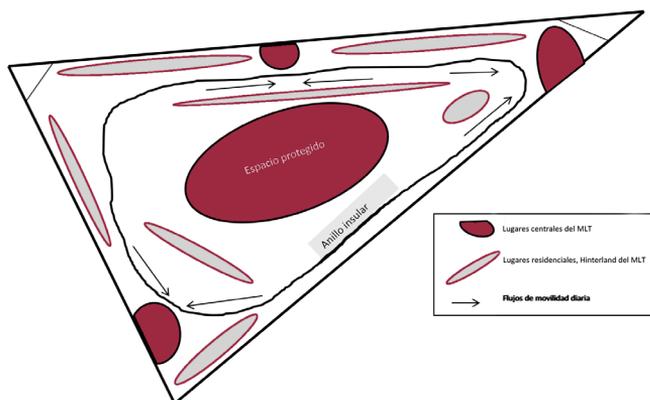
Este patrón de ocupación del suelo está estrechamente vinculado a la ordenación del territorio¹⁴ (Parreño y Díaz, 2010) y la planificación urbanística (Santana Santana, 1993). A lo largo de las décadas de expansión turística, las «bolsas» de

¹⁴ Parreño y Díaz (2010) realizan un exhaustivo recorrido por las directrices de ordenación del territorio y del turismo en Canarias desde 1982 a 2009. Los autores hacen una amplia descripción de la normativa y de su exposición de motivos, en los que se plantea el deber ser del modelo de desarrollo y organización territorial que se pretende para Canarias, reflexionando sobre las dificultades de su puesta en marcha.



suelo calificadas para tal uso se han saturado y han sido ampliadas frecuentemente a remolque de la demanda. En esta dinámica también incide la complejidad del planeamiento si éste se asigna a varios niveles competenciales. La importancia que tienen los municipios en las decisiones sobre el uso del territorio, y el peso que estas decisiones ha tenido en su financiación, hacen que se generara un patrón disperso y multilocacional: surgieron múltiples nuevos enclaves turísticos costeros y en sus espacios intersticiales se está generando una amalgama de ocupaciones destinadas a la conectividad (infraestructuras), el alojamiento de la mano de obra (barrios residenciales) y el turismo residencial (urbanizaciones de comunitarios jubilados).

Esta distribución territorial de las actividades productivas y residenciales condiciona la movilidad territorial de la población. La importancia del transporte individual privado, el coche, revela lo indicado por Mendiola (2012) sobre el hábitat, el habitante y los hábitos. En la construcción del hábitat el papel ejercido por el Estado es débil, en todos sus niveles territoriales, ha condicionado un uso del suelo con elevados costes de dispersión. Y el habitante insertado en este hábitat asume hábitos de movilidad diaria que no son necesariamente relevadores de sus preferencias. En este sentido, la creación, expansión y consolidación de los nuevos espacios turísticos costeros ha generado aglomeraciones que podrían etiquetarse como «ciudades turísticas», cuyo patrón se caracteriza por la expansión horizontal, por la intensidad de ocupación del territorio costero, y la dispersión por el solapamiento de múltiples funciones en espacios anteriormente poco poblados¹⁵, frente a las «ciudades industriales», verticales, concentradas territorialmente junto a polígonos industriales. A su vez, la creciente conexión y conectividad entre estos núcleos costeros convierte la ciudad turística en un anillo insular de densa ocupación costera, siendo su *hinterland* los espacios del interior de la isla en cuestión (ver diagrama 2).



Fuente: Elaboración propia.

Diagrama 2. La ciudad turística en forma de anillo insular.

¹⁵ Para identificar con detalle los elementos que han protagonizado la producción de nuevos espacios turísticos véase García (2013). Este autor analiza en el denominado «tercer boom turístico» las estrategias de recalificación del espacio turístico desde las infraestructuras y realiza una sugerente clasificación de las áreas turísticas en Canarias atendiendo a su dinámica territorial.

En la segmentación socioeconómica de las zonas residenciales adjuntas a los núcleos turísticos intervienen diversos factores de oferta, demanda y el marco institucional en el mercado inmobiliario. En la oferta se debe mencionar la actividad de los promotores de urbanización; en la demanda, la calidad del entorno (las *amenities*) y la conectividad con el mercado de trabajo; y en el marco institucional, la ordenación territorial, la regulación del mercado de vivienda y las políticas fiscales. Como resultado de la interacción de estos factores se observa la segmentación territorial de los patrones residenciales en función del poder adquisitivo de la demanda. Aunque esta segmentación puede ser nítida, en muchas ocasiones es más bien difuminada e incluso de microsegmentación, con los múltiples usos territoriales superpuestos. En este sentido, se pueden encontrar periferias de núcleos turísticos donde en poca distancia comparten espacio residencial jubilados europeos, trabajadores venidos de otros lugares y población autóctona.

La evolución temporal de la actividad turística sigue un patrón de expansión territorial y, en consecuencia, los mercados locales turísticos se han generado en distintos momentos del tiempo. El Puerto de la Cruz, en Tenerife, Las Palmas de Gran Canaria y Playa del Inglés, ambas en Gran Canaria¹⁶, experimentaron un fuerte crecimiento en los años sesenta, mientras que Lanzarote y Fuerteventura alcanzan mayores ritmos de expansión a partir de los ochenta. Esta expansión territorial de la actividad turística es intrínseca a la naturaleza del turismo de sol y playa, pues necesita territorio para crecer. Además, los cambios en el diseño del producto turístico en Canarias han provocado una transición parcial de la construcción en vertical –torres de apartamentos– a construcciones más horizontales –los resort, por ejemplo–. Por ello, las actividades turística y constructora están estrechamente entrelazadas y el consumo de suelo virgen se intensificó en la última expansión de la oferta entre 1994 y 2007.

2.2. LA MOVILIDAD POBLACIONAL VINCULADA AL TURISMO

El turismo en sí es movilidad; conlleva el desplazamiento de personas que, por motivos de ocio, se trasladan temporalmente al destino turístico sin que ello implique un cambio en su residencia habitual. En el caso canario, gran parte de estos traslados se realiza por vía aérea, aunque los cruceros cuentan con una creciente aportación de visitantes. La evolución temporal de las llegadas de turistas procedentes del extranjero muestra un patrón caracterizado por los siguientes atributos: tendencia al crecimiento en el largo plazo, con claros altibajos debido a la sensibilidad ante la coyuntura en los países emisores; diversificación tanto de orígenes, manteniendo el

¹⁶ Desde la geografía, Morales y Santana (1993: 238 y ss.) analizan los procesos de construcción y transformación del espacio litoral grancanario inducidos por el fenómeno turístico entre 1960 y 1992, en particular la rearticulación del territorio tras la llegada del turismo de masas y sus implicaciones estructurales y espaciales.



predominio británico y alemán, como de islas de destino en Canarias, con creciente peso de Fuerteventura y Lanzarote en las dos últimas décadas.

Los 10.591.260 millones de turistas que visitaron Canarias procedentes del extranjero en 2013 suponen, con una estancia media de 8,86 días, una población diaria adicional de 257.091 personas, el 12% de la población residente en las Islas. A esta proporción de visitantes extranjeros se añade un contingente de población extranjera residente, de diversos orígenes, dando lugar a una composición multicultural con múltiples estilos de vida que coinciden en un territorio densamente poblado. Durante su estancia los turistas despliegan a su vez una movilidad adicional en el territorio canario, principalmente en la propia isla en la que están alojados, y, trasladados a pie aparte, utilizan coches de alquiler o taxis, el transporte público y excursiones organizadas. Esta movilidad territorial de los turistas facilita y condiciona que una parte sustancial del gasto turístico en destino siga realizándose fuera del alojamiento, con la correspondiente contribución a las actividades económicas de otras zonas de la isla.

La importancia relativa del turismo nacional se refleja en el peso que tienen los residentes en España entre los viajeros entrados en alojamientos turísticos¹⁷. En 2013, el 22,9% de estos viajeros venían de territorio español, porcentaje que se ha ido reduciendo durante la crisis económica (29,7% en 2009). Su cuota en la afluencia de turistas es muy desigual entre islas y debe tenerse en cuenta que entre estos viajeros nacionales también se incluye al turismo interior de los canarios.

Aparte de la movilidad de los propios turistas, se observan otros desplazamientos de la población residente que están condicionados por el patrón territorial del crecimiento turístico. Como se ha indicado anteriormente, la oferta turística se ha creado en buena medida lejos de las principales aglomeraciones de población, por lo que la movilidad diaria generada por este desplazamiento de los centros de gravedad productiva ha provocado considerables flujos de tráfico y el correspondiente impulso al desarrollo de las infraestructuras viarias, particularmente en las zonas costeras. El coche particular es el principal vehículo para moverse, siendo el desarrollo y uso del transporte público un reto permanente en un patrón de poblamiento disperso.

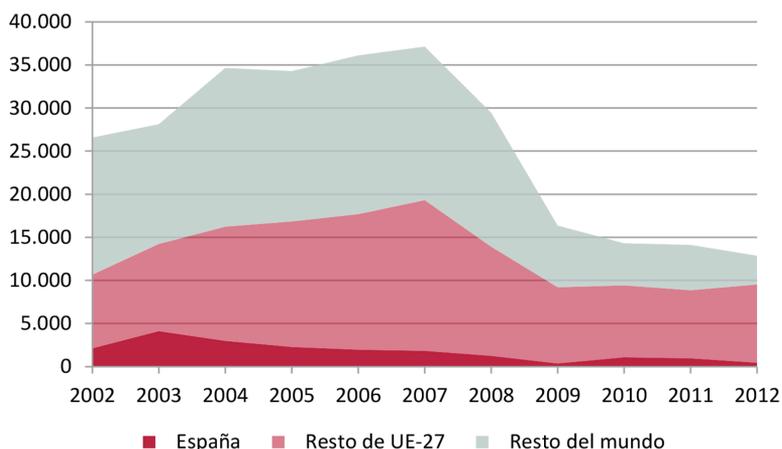
El crecimiento de la actividad turística, en general, y su distribución territorial, en particular, también tienen un estrecho vínculo con las migraciones. Estos cambios de residencia se deben a motivos laborales y/o residenciales¹⁸, es decir, se

¹⁷ El turismo extranjero, el nacional y el residencial están presentes desde los orígenes del turismo de masas en Canarias, aunque cambia la importancia de los países emisores. Los orígenes escandinavos, fundamentales en los años sesenta, pierden peso con posterioridad; el origen británico, dominante en Tenerife en las últimas décadas se dirige también a Lanzarote; el turismo nacional modifica su perfil de viajes de novios a visitas en grupos y turismo familiar con una mayor concentración en el verano y el progresivo aumento de viajeros. También el turismo residencial presenta diversas etapas que van de la autopromoción a la adquisición de apartamentos y viviendas, o su alquiler por largas temporadas. La presencia de ocupados extranjeros en actividades inmobiliarias es un indicador de este fenómeno.

¹⁸ Aunque ambos motivos no son nítidamente separables y son difícilmente medibles a través de estadísticas oficiales, se suele asumir una segmentación de los flujos migratorios: en una

opta por un nuevo lugar de residencia por el hecho de haber aceptado –o estar buscando– un empleo en un lugar alejado de la residencia actual y/o la búsqueda de mejores condiciones residenciales (vivienda, entorno). Es obvio que casi la totalidad de las migraciones procedentes del exterior (del extranjero y del resto de España) y de otras islas (migraciones interinsulares) conllevan cambios en el lugar de trabajo. En el otro extremo de las distancias cortas, las migraciones intrainsulares cuentan con un elevado peso de los motivos puramente residenciales, especialmente si estos cambios de residencia se realizan dentro de un mismo mercado local de trabajo. La principal excepción a esta regla es el denominado turismo residencial.

Las migraciones exteriores durante las últimas décadas han supuesto una aportación decisiva al crecimiento poblacional de Canarias, al deberse más del 80% de este crecimiento a la inmigración neta. Si se analizan los orígenes y destinos de esta inmigración, se observa que durante la última expansión económica, de 1994 a 2007, se añadió al componente tradicional de orígenes europeos una creciente afluencia de inmigrantes procedentes de países no comunitarios, principalmente americanos y, en menor medida, africanos y asiáticos (ver gráfico 2). Esta diversificación de orígenes está relacionada con la intensa creación de empleo durante este período, con una destacada participación de los puestos de trabajo creados en el turismo y la construcción.



Fuente: INE. Estadística de Variaciones Residenciales.

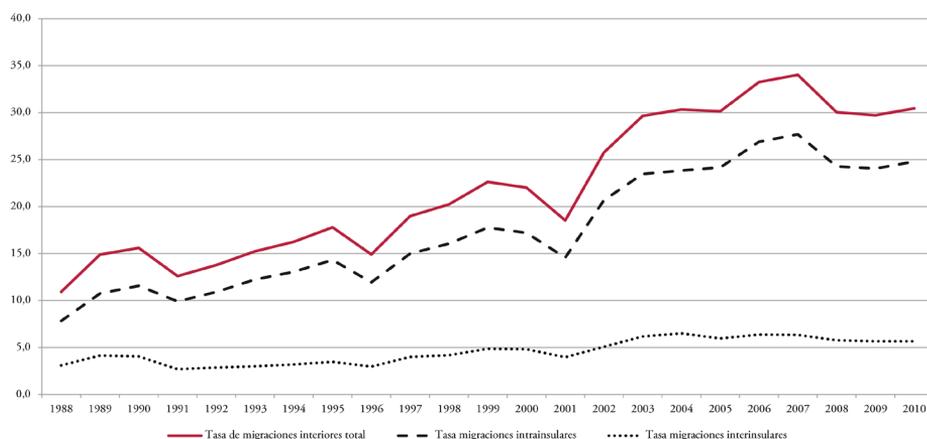
Gráfico 2. Evolución 2002-2012 de los saldos migratorios exteriores de Canarias según origen.

A su vez, la bonanza económica también intensificó las llegadas de trabajadores del resto de España (hasta finales de los años noventa) y de los países de origen de los turistas (particularmente Reino Unido, Alemania e Italia, además de

parte los que se realizan exclusivamente para acercar la residencia al lugar de trabajo, y en otra los que se deben a la búsqueda de una mejor vivienda manteniendo el actual lugar de trabajo.



incrementar las migraciones interiores de Canarias). Como muestra el gráfico 3, las migraciones interiores crecieron en intensidad especialmente por la movilidad intrainsular y, en menor medida, por las migraciones interinsulares, que fueron más importantes en las décadas anteriores.



Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales (ISTAC).

Gráfico 3. Evolución de las tasas migratorias interiores totales, interinsulares e intrainsulares en Canarias, 1988 a 2010 (tantos por mil).

Como es de esperar, los destinos de estos flujos de inmigración en el territorio canario muestran una clara correlación con el patrón de creación de empleo. Son los municipios de elevado ritmo de expansión de las oportunidades laborales los que ven incrementada con mayor rapidez la afluencia de población inmigrante. En este sentido, los centros turísticos expansivos (no todos lo son) atrajeron trabajadores que, en su gran mayoría, optaron por establecer la residencia cerca de sus lugares de trabajo, habitualmente en el mismo mercado local de trabajo.

A esta distribución territorial de la inmigración laboral se superpone otra relacionada con el turismo residencial. La distribución territorial del mismo muestra un patrón dominado por ubicaciones costeras, frecuentemente cercanas a los núcleos turísticos. Esta asociación espacial se explica por varias razones: la creación de una oferta de vivienda destinada a este segmento de demanda por parte de los promotores de suelo urbanizable; los factores que hacen atractivas determinadas zonas para el turismo también son valorados por los turistas residenciales (sol y playa); y la creación de un entramado de servicios y ambientes sociales para la población extranjera (Domínguez *et. al.*, 2011). No obstante, también se han ido formando urbanizaciones de extranjeros residentes al margen de los núcleos turísticos. Estos enclaves de chalets unifamiliares tienden a buscar el aislamiento de los tradicionales núcleos poblacionales y muestran signos de autoexclusión de la vida social de la zona. Este fenómeno se ha extendido en el último período expan-

sivo inmobiliario pero ha estado siempre presente desde los orígenes del turismo moderno. Además, es un fenómeno no exclusivo de Canarias, ya que en muchos destinos turísticos se observa un desarrollo turístico-residencial (Casado-Díaz, 2012; Gustafson, 2008; Mazón, Huete y Mantecón, 2011; Torkington, 2010).

Las implicaciones del turismo residencial son diversas. En lo económico, estos residentes suponen un segmento específico en determinados mercados de bienes (como la compra de vivienda y el consumo de servicios relacionados como son inmobiliarias, abogados, notarios, fontaneros, etc.) y su demanda genera efectos indirectos a través de la creación de empleo, pero también a través del incremento de los precios (posibles efectos de desplazamiento en el desarrollo de nuevas zonas residenciales de calidad ambiental). Algo similar ocurre en otros mercados, como se puede apreciar por la presencia de centros comerciales en los enclaves turísticos. En la dimensión sociocultural, el turismo residencial es a la vez oportunidad y amenaza. Constituye una oportunidad para la convivencia al tener el potencial de convertirse en un elemento puente de la diversidad multicultural en las zonas turísticas; pero también puede verse como amenaza en el sentido de contribuir a través de la transformación del entorno a la alienación de la cultura local. Dada esta relevancia, resulta llamativo que los planes de integración de los inmigrantes a nivel estatal y autonómico no hagan referencia ninguna a este colectivo de los residentes comunitarios jubilados.

3. TURISMO, MERCADO DE TRABAJO E INMIGRACIÓN

En este apartado se otorga al mercado laboral y su evolución temporal desde los orígenes del turismo de masas un poder explicativo central en las transformaciones de la población y del territorio en Canarias. El objetivo de este apartado es hacer un breve recorrido por la estructura de la oferta turística y, sobre todo, por la regulación del mercado laboral que muestre las transformaciones del empleo y, por tanto, de las etiquetas que se asignan a la población ocupada adscrita al turismo. Desde la oferta laboral se observan cambios en el origen de los ocupados según nacionalidad, con mayor presencia de extranjeros no comunitarios en ocupaciones de baja cualificación y una mayor presencia de nacidos en municipios distintos al de residencia actual para la población ocupada en las actividades turísticas. Estos indicadores confirman una lógica de inserción laboral con efectos de cohorte y de origen nacional que asignan preferentemente a los últimos en llegar las posiciones más bajas en la jerarquía profesional y las modalidades contractuales de más reciente implantación con las sucesivas reformas laborales. Esta asignación laboral no es exclusiva del turismo, se da también en otras actividades económicas; ahora bien, el peso cuantitativo del empleo turístico confiere a este dato un valor cualitativo en la configuración del mercado laboral.

Expresado de otro modo, el mercado laboral en España, y de forma más acentuada en Canarias, presenta una pronunciada dependencia de una demanda laboral en sectores de actividad intensivos en mano de obra poco cualificada, como la construcción y la hostelería. En consecuencia, la temporalidad, el des-



empleo y el empleo informal son componentes estructurales del mercado laboral canario, con valores por encima de la media europea tanto en los momentos de bonanza económica como ahora con la crisis. Estas circunstancias deben ser tenidas en cuenta a la hora de estudiar la centralidad de las actividades turísticas en el desarrollo económico. Así, la segmentación de la oferta y de la demanda laboral indica que las familias, desde su poder social de negociación en el mercado laboral, opten por intentar emplear a sus miembros en actividades del sector público o de otras ramas de actividad con empleo de mayor calidad. A su vez, las empresas siguen políticas de personal que buscan reducir los costes laborales; por ejemplo, con contratos a tiempo parcial. De la concurrencia de estas dos lógicas, cuya secuencia temporal se expone en este apartado, resulta un mercado laboral abierto y muy sensible a la coyuntura económica.

El estudio Impactur Canarias 2012, elaborado por Exceltur (2012), estima que el turismo en Canarias genera el 29,6% del valor añadido de la economía canaria y que esta participación ha ido creciendo durante la crisis económica, debido a la mejor resistencia coyuntural de una actividad orientada hacia la demanda exterior a partir de 2009. De este impacto total del turismo, el 19,7% del PIB regional es impacto directo¹⁹ y otro 9,9% se atribuye al impacto indirecto. El mismo estudio cuantifica el impacto del turismo en el empleo en el 34,7% del total de la ocupación, con 255.121 empleos vinculados al turismo, siendo un 24,3% empleo de impacto directo (178.429 puestos de trabajo) y un 10,4% de impacto indirecto (76.692 puestos de trabajo). La recaudación tributaria generada por el turismo se cifra en 1.582 millones de euros, el 29,4% del total de la obtenida en Canarias (Exceltur, 2012: 7). Después de Baleares (43,2% del PIB, 30,3% del empleo), Canarias es la segunda Comunidad Autónoma en lo que se refiere al peso de las actividades turísticas en su economía. Según Exceltur (2012), el empleo generado por el turismo se concentra en alojamiento (18%) y restaurantes (16%), seguido por transportes (9%), actividades recreativas (7%) y agencias de viajes (2%). El 47% del empleo se ubica en actividades «no características», entre las cuales destaca el comercio minorista, los servicios a las empresas y la construcción.

Que el turismo genere el 29,6% del PIB canario y con ello el 34,7% del empleo indica que su productividad aparente del trabajo es inferior a la media de la economía regional. Esta intensidad de creación de empleo se hace visible en las coyunturas expansivas, pero también se manifiesta su sensibilidad cíclica en la contracción del empleo cuando la demanda turística decae con contundencia al principio de las crisis económicas internacionales. La crisis iniciada en 2008 volvió a

¹⁹ «Los efectos directos reflejan aquellos generados en aquellos subsectores y ramas de actividad que están en contacto directo con los propios turistas (hoteles, agencias de viajes, empresas de alquiler de coches, etc.)». Los efectos indirectos son los «inducidos sobre otras ramas de actividad proveedoras de bienes y servicios intermedios para el sector turístico» (Exceltur, 2012: 6). La metodología empleada para estimar el impacto indirecto da lugar a resultados que se pueden valorar como alcistas, porque atribuyen algunas actividades al turismo que en gran parte son servicios utilizados por la población residente. Un ejemplo son las actividades de bibliotecas, archivos, museos y otras actividades culturales.

demostrar esta elevada sensibilidad cíclica, pero también revela que la recuperación de la actividad en fechas más recientes no conlleva automáticamente la recuperación del empleo en el corto plazo. Ello queda manifiesto en los indicadores de empleo en alojamientos que publica el ISTAC: en el año 2010 los 50.399 empleos implicaron una ratio de 4,5 empleos por cada mil viajeros alojados, mientras que en 2013 los 52.211 empleos dan lugar a un resultado inferior (4,3). Se ha creado empleo adicional, pero intensificando el trabajo de los empleados. Esta tendencia desemboca en una mayor productividad que también se detecta en los datos de la Contabilidad Regional sobre la hostelería en Canarias, al aumentar tanto las horas trabajadas por empleado como la productividad horaria.

La progresiva expansión de la actividad turística a lo largo de las pasadas décadas se ha visto acompañada de cambios en la estructura de la oferta alojativa. Si en una primera fase («desarrollismo» de los años sesenta) predominaba la oferta hotelera, posteriormente (segundo *boom* de los años ochenta) se amplían rápidamente las plazas extrahoteleras (Navarro y Becerra, 1992). La tercera expansión a partir de los años noventa hizo crecer los alojamientos de cuatro y cinco estrellas y las segundas residencias (turismo residencial), creándose nuevos enclaves que consumen suelo a gran escala (García Cruz, 2013). La globalización de las actividades turísticas está acompañada de procesos de integración horizontal y vertical, nuevos modelos de gestión y la fragmentación internacional de la producción (Tejada *et. al.*, 2013: 111).

Estos cambios en la estructura de la oferta implican, entre otras cosas, modificaciones graduales en la demanda de trabajo del sector, tanto en la vertiente directa como en la indirecta del empleo turístico. En este sentido, el modelo de negocio y la evolución temporal del destino turístico condicionan la estructura y las características del empleo. Los cambios en la gestión empresarial y las innovaciones tecnológicas han provocado la ampliación de los empleos de bajos requisitos formativos, la fragmentación y reducción del poder de negociación de los trabajadores en microempresas y subcontrataciones y una creciente rotación entre puestos de trabajo, con fórmulas contractuales precarias (Santana Turégano, 2003: 295 y ss.) y una organización del trabajo de «flujo denso» (Durand, 2011) característica del *management by stress*. Al tratarse de un sector muy heterogéneo en términos de tipos de actividad y tejido empresarial, las anteriores afirmaciones genéricas se tienen que matizar. La gestión empresarial de la mano de obra presenta diferencias entre la pequeña empresa, la cadena hotelera, los apartamentos, las empresas locales de transporte discrecional, el taxi, la restauración, etc., de modo que la selección y reclutamiento de mano de obra da lugar a diversos modos de inserción laboral para los que existe un amplio abanico de modalidades de contratación.

La modificación del modelo y la gestión de la empresa turística interactúan con la evolución del marco institucional del mercado de trabajo. Los requisitos de los puestos de trabajo llevan al uso del formato de contratación más adecuado para los intereses de la empresa, seleccionando la modalidad de contratación de entre las alternativas disponibles en el marco institucional vigente. En este sentido, más allá de comparaciones cuantitativas, no es asimilable el empleo turístico de los años setenta del siglo xx con el empleo actual. Hasta la reforma laboral de 1984 la estabilidad y el convenio colectivo regulaban el empleo en



todas las ramas de actividad, y posteriormente España se embarca en un proceso de reformas laborales tendentes a la flexibilización externa e interna. El fenómeno de segmentación y estratificación laboral está estrechamente relacionado con la evolución institucional del mercado de trabajo español (Marrero, 2004).

Se pueden delimitar tres fases temporales en la evolución del marco institucional del mercado de trabajo español, a su vez estrechamente relacionadas con la coyuntura macroeconómica. La primera fase, desde los años sesenta hasta finales de la crisis económica en 1984, se caracteriza por la rigidez y la escasa temporalidad en la contratación: las Ordenanzas Laborales franquistas y el Estatuto de los Trabajadores definían el marco regulatorio de las relaciones laborales. Como consecuencia de este marco las explotaciones hoteleras creadas al principio del turismo de masas contaban con plantillas más estables y abundancia de contrataciones locales (poca inmigración).

En una segunda fase, desde 1985 hasta el inicio de la crisis en 2008, con varias subetapas, se asiste a la progresiva flexibilización externa del mercado de trabajo, particularmente a través de la introducción de nuevas modalidades de contratación, con una elevada proporción de contratos temporales en los niveles de baja cualificación. A su vez, simultáneamente, las políticas de inmigración (y de extranjería) recientes en la política gubernamental y en el marco jurídico español²⁰ fomentan unas migraciones y restringen otras. El resultado final ha sido la política de «puertas abiertas» para la inmigración europea y americana, facilitando la inserción de mano de obra extranjera, incluyendo un segmento de trabajo informal en la hostelería y la construcción. Se produce así un habitante inmigrante que se codifica inicialmente como irregular y que en sucesivos procesos de regularización accede a los permisos de residencia y trabajo. La gestión de la inmigración es una competencia estatal en el marco de las directivas correspondientes de la Unión Europea, que ha combinado la flexibilidad en determinados accesos y el cierre de fronteras territoriales (convalidación de títulos, contingentes, permisos laborales restrictivos, exclusión sanitaria, etc.) en otros muchos ámbitos.

La tercera fase, de 2008 en adelante, se caracteriza por nuevos ajustes en la coyuntura laboral adversa, a través de nuevas reformas que mantienen e intensifican la elevada temporalidad y precariedad en la contratación y añaden una mayor dosis de flexibilización interna (negociación colectiva, descuelgues, despidos masivos, etc.). Como consecuencia, la contracción de la plantilla es intensa y tiene efectos de recomposición tendentes a la reducción de los costes laborales (Stendardi, 2014).

Resultado de este proceso interactivo entre los cambios en el modelo turístico y el marco institucional del mercado de trabajo en el empleo turístico de Canarias es la creciente temporalidad, rotación y eventualidad de los contratos laborales. En consecuencia, abundan las situaciones de precariedad en los puestos de baja cua-

²⁰ La primera ley de extranjería es la Ley Orgánica 7/1985, le sigue la Ley Orgánica 4/2000, con sucesivas modificaciones, y el último Real Decreto sobre el asunto es el 557/2011.

lificación. Las últimas reformas laborales han reducido sustancialmente el poder de negociación de los trabajadores, y, aunque sea con contratos temporales, es la antigüedad en una empresa o en un sector, la experiencia, la que da mayor poder de negociación al empleado. En este sentido, durante la primera fase se había generado un «núcleo duro» de empleos estables; en la segunda se añaden capas exteriores de temporalidad —a través de efectos de cohorte: los nuevos contratos tienden a una mayor temporalidad—; y en la tercera fase se actúa sobre el «núcleo duro» sustituyendo empleo estable por otro más inestable. Estas tendencias generales no son exclusivas del empleo turístico, sino del conjunto de la economía, pero se observan con particular claridad en el sector hotelero, más que en el extrahotelero.

En el desarrollo de la actividad turística en general, y en el empleo generado por el sector en particular, ha jugado un papel significativo la aportación de la inmigración. En los años ochenta del siglo xx esta aportación se concentraba en la inmigración europea, a partir de la segunda mitad de los años noventa crece el peso de la inmigración de otros continentes en diversidad y cantidad. Al igual que ocurre en el mercado de trabajo de España en general, la inserción laboral de estos inmigrantes llegados durante los primeros años del siglo xxi se caracteriza por la etnoestratificación horizontal y vertical, es decir, por abultadas diferencias en el reparto por sectores, categorías ocupacionales y niveles de requisitos formativos. Aun con el riesgo de simplificar en exceso una realidad compleja, gran parte de los inmigrantes laborales no europeos desempeñan trabajos de baja cualificación y gran parte de las labores ejecutivas desempeñadas por extranjeros en el sector turístico canario están en manos de europeos —incluyendo españoles (Godenau y Zapata, 2007: cap. v)—.

Esto último también es indicativo de que el turismo genera flujos de inmigración laboral procedentes de los mismos países que los propios turistas (hoteles, hostelería, actividades de ocio, inmobiliarias, etc.), hecho que correlaciona con la procedencia de los capitales extranjeros invertidos en el sector. Las oportunidades de empleo se encuentran segmentadas en parte como resultado de las redes de reclutamiento y se pueden establecer conexiones entre los ocupados en apartamentos y hoteles de capital local y la población local (Marrero, 2004; Santana Turégano, 2003). En este sentido, es posible encontrar una correlación entre la política de recursos humanos de las empresas y el origen de la mano de obra, ya sea mediante mecanismos de selección de personal o por los picos de generación de empleo que movilizan a personas desde el exterior. La globalización del empleo en las actividades turísticas, concordante con la división internacional del trabajo, se manifiesta en un asalariado global de alta movilidad geográfica que, a su vez, está segmentado según niveles de formación y orígenes.

La segmentación vertical queda manifiesta en la información que facilita la Encuesta de Población Activa sobre la distribución de las categorías ocupacionales para todo el empleo según la nacionalidad del trabajador (ver tabla 2). Los ocupados comunitarios logran, en mayor medida, empleos en las altas categorías, mientras que los no comunitarios abundan en las ocupaciones elementales y en la categoría de los trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores.



TABLA 2. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES SEGÚN NACIONALIDAD EN CANARIAS (2013)

Categorías ocupacionales	Española	Extranjera: Unión Europea	Extranjera: no - UE
Total	100,0	100,0	100,0
1 Directores y gerentes	4,9	5,2	1,7
2 Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	19,1	12,5	4,5
3 Técnicos; profesionales de apoyo	11,3	7,1	2,5
4 Empleados contables, administrativos y otros empleados de oficina	11,0	5,1	2,1
5 Trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores	22,1	22,2	32,5
6 Trabajadores cualificados en el sector agrícola, ganadero, forestal y pesquero	2,8	1,8	1,8
7 Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción (excepto operadores de instalaciones y maquinaria)	10,9	15,2	9,9
8 Operadores de instalaciones y maquinaria y montadores	7,7	6,0	4,4
9 Ocupaciones elementales	9,8	24,9	40,6
0 Ocupaciones militares	0,5	0,0	0,1

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

Los itinerarios de inserción laboral de los migrantes internacionales están condicionados por sus permisos laborales, y es habitual el empleo informal en muchas ramas de actividad en los inicios de la estancia en destino, particularmente si el inmigrante inicia su estancia en condiciones de irregularidad administrativa (Godenau y Zapata, 2007; Godenau y León, 2009). La progresiva obtención de los permisos pertinentes incrementa las oportunidades laborales. Conviene matizar que esta informalidad no es exclusiva de los inmigrantes no comunitarios, también participan en ella los comunitarios y la población española. El desarrollo de la economía informal es especialmente relevante en determinadas actividades concretas que forman parte del entramado turístico. Ejemplos son la restauración, la construcción y las actividades comerciales. En este sentido, al igual que en la política de inmigración, con frecuencia la estrategia gubernamental para hacer frente a situaciones alegales o ilegales ha consistido en consentir la permisividad e informalidad en la lucha contra la economía sumergida y el fraude fiscal.

La Encuesta de Población Activa no permite la desagregación de sus resultados por la variable nacionalidad, sólo por grandes grupos regionales de países (UE-15, UE-25, UE-27, África, etc.). A partir de los datos del Censo de Población y Viviendas de 2011 (ver tabla 3), el porcentaje de ocupados extranjeros fue del 13,5% en el conjunto de la economía canaria, siendo su participación muy superior en las

ramas vinculadas al turismo²¹. Destacan, por la magnitud del empleo en estas actividades, el 28,0% de extranjeros en servicios de alojamiento y el 31,1% en servicios de comidas y bebidas. Además, es en estas ramas donde el peso de nacionalidades no comunitarias es superior (57,2% y 58,3%, respectivamente). No obstante, a la vista de la media regional (58,4% de los ocupados extranjeros son no comunitarios) la excepción a la regla parece más bien la importancia de los extranjeros comunitarios en las actividades inmobiliarias, de alquiler y las agencias de viajes.

TABLA 3. OCUPACIÓN EN RAMAS SELECCIONADAS DE LA ACTIVIDAD DEL ESTABLECIMIENTO SEGÚN NACIONALIDAD (2011)

Actividad del establecimiento (a 2 dígitos de la CNAE09)	Total ocupados	% extranjeros	% de no comunitarios entre los extranjeros
Total	754.710	13,5	58,4
55 Servicios de alojamiento	63.015	28,0	57,2
56 Servicios de comidas y bebidas	57.610	31,1	58,3
68 Actividades inmobiliarias	4.540	20,0	29,7
77 Actividades de alquiler	2.015	25,3	16,7
79 Actividades de agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades relacionadas con los mismos	3.210	27,9	36,3
90 Actividades de creación, artísticas y espectáculos	2.520	28,8	42,1
93 Actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento	8.055	21,6	35,6

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 2011.

Al cruzar la ocupación en las ramas de actividad asociadas al turismo con los lugares de nacimiento de los ocupados (tabla 4), salta a la vista que la población nacida en el extranjero supera en todos los casos su peso medio en el empleo de la economía canaria y en ninguna de las ramas seleccionadas es inferior a la cuarta parte de la ocupación de la rama. A su vez, la población nacida en el mismo municipio tiene en estas ramas turísticas un peso inferior a la media de la economía canaria. En los servicios de alojamiento, por ejemplo, supone sólo el 25%, valor muy inferior a la media (41%).

²¹ Los datos censales sobre los ocupados en estas ramas (141.000 ocupados) no son comparables con los empleos estimados por Exceltur (2012) como empleo vinculado con el turismo (255.000 empleos en 2012), tanto por la diferencia en el tiempo como por las diferencias metodológicas.



TABLA 4. OCUPACIÓN EN RAMAS SELECCIONADAS DE LA ACTIVIDAD DEL ESTABLECIMIENTO SEGÚN RELACIÓN ENTRE LUGAR DE NACIMIENTO Y RESIDENCIA (2011) (% HORIZONTALES)

Actividad del establecimiento (a 2 dígitos de la CNAE09)	Total (personas)	Mismo municipio (%)	Distinto municipio de la misma provincia (%)	Distinta provincia de la misma comunidad (%)	Otra comunidad (%)	Nacido en el extranjero (%)
Total	754.710	41,0	28,5	2,0	11,0	17,5
55 Servicios de alojamiento	63.015	25,0	26,4	1,3	15,3	32,0
56 Servicios de comidas y bebidas	57.610	30,0	22,2	0,8	10,6	36,3
68 Actividades inmobiliarias	4.540	35,4	22,2	2,2	15,1	25,2
77 Actividades de alquiler	2.015	28,8	22,3	1,2	20,3	27,0
79 Actividades de agencias de viajes, operadores turísticos, servicios de reservas y actividades relacionadas con los mismos	3.210	27,3	22,7	4,4	11,4	34,4
90 Actividades de creación, artísticas y espectáculos	2.520	29,2	24,2	3,2	9,1	34,5
93 Actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento	8.055	38,5	25,8	2,2	7,1	26,5

Fuente: INE. Censo de Población y Viviendas 2011.

La crisis económica provocó en los años 2008 a 2010 un claro impacto en el empleo generado por las actividades turísticas. La información de la EPA sobre la ocupación en las ramas asociadas al turismo revela que desde la máxima ocupación en el tercer trimestre de 2007, con 212.187 ocupados, la destrucción del empleo llevó a un mínimo de 164.435 ocupados en el segundo trimestre de 2010, un 22,5% menos. Posteriormente se reactiva la creación de empleo entre 2010 y 2013. En el último trimestre de 2013, con 197.751 ocupados, se había recuperado el 93,2% del máximo alcanzado en 2007. Una trayectoria de recuperación claramente más favorable que en la media de la economía canaria. No obstante, esta recuperación, impulsada por una mayor afluencia de turistas extranjeros, no ha restaurado las



condiciones de trabajo de la anterior expansión. La presión bajista sobre los salarios, el endurecimiento de las condiciones de trabajo, la intensificación de los ritmos de trabajo y la precariedad en la contratación indican que el empleo recuperado no es igual al anteriormente destruido. Queda por ver en qué medida estos cambios repercuten en la calidad percibida de los servicios turísticos prestados y si su posible empeoramiento perjudica al objetivo de la diferenciación del destino Canarias.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se demuestra que el desarrollo del turismo en Canarias es parte activa en la modificación de las jerarquías territoriales de las actividades humanas, propulsor de la creciente diversidad multicultural de la población y partícipe de la progresiva transformación del mercado de trabajo canario. Desde los inicios del turismo de masas, el espacio residencial-turístico de Canarias ha ido mutando como consecuencia tanto de cambios en la oferta como de la demanda de los servicios turísticos. Los actores fundamentales con poder estructurante de la actividad continúan siendo los turoperadores, las compañías aéreas y la oferta alojativa. El poder de estos actores se aprecia en el proceso internacional de fragmentación funcional y espacial de los servicios turísticos. Los nuevos modelos de gestión empresarial, la externalización, la aparición de nuevos agentes turísticos (intermediarios) y los cambios en la normativa que regula el sector no ponen en cuestión la integración vertical y la jerarquización del mismo.

La posición destacada de Canarias en la red internacional de destinos turísticos la convierte en un espacio de elevado atractivo residencial, con el correspondiente efecto en las variables demográficas. Al comparar el poblamiento de las zonas turísticas con el resto de comarcas se observan mayores tasas de crecimiento, estructuras poblacionales más jóvenes y tasas migratorias más elevadas. La actividad turística genera un tipo particular de desarrollo urbano, frecuentemente aislado de los núcleos tradicionales, que concentra una elevada diversidad poblacional compuesta por población autóctona, inmigrantes procedentes de otras partes de Canarias, la Península y del extranjero, el turismo residencial y los propios turistas. A su vez, la multilocalización de la oferta turística condiciona la movilidad territorial de la población y desemboca en la intensificación de la movilidad diaria entre residencia y trabajo, o residencia y ocio, así como la atracción selectiva de la inmigración hacia zonas de crecimiento turístico. Así, la ciudad turística se conforma mediante el encadenamiento de enclaves turísticos costeros con sus zonas de influencia enlazados mediante vías rápidas en forma de anillo en Gran Canaria y Tenerife y en los ejes norte-sur en Lanzarote y Fuerteventura, transformándose la tipología urbanística más vertical durante los inicios del turismo de masas en otra más horizontal en la actualidad.

En el ámbito laboral, el compendio de las actividades económicas vinculadas al turismo es de elevada heterogeneidad interna. La estructura de la plantilla de un hotel, el taxista autónomo y la compañía aérea poco tienen en común en términos estructurales y de gestión. Por consiguiente, la expansión de las cadenas globales de valor en la actividad turística integra colectivos de



trabajadores cuyas condiciones laborales varían sobremanera, quedando de manifiesto también en este caso concreto la pronunciada segmentación y dualidad del mercado de trabajo español. En la oferta de trabajo de este destino turístico se constata una amplia diversidad cultural segmentada en nichos laborales.

La demanda de empleo generada por el turismo implantado en Canarias, principalmente de sol y playa, se caracteriza por una pirámide de requisitos formativos y ocupaciones de base ancha. Es una actividad que genera mucho empleo de baja formación y cuya política de contratación se centra en el control de los costes laborales. La inmigración laboral no comunitaria ha jugado un papel central en la expansión de este tipo de empleo durante el siglo XXI. A su vez, en la cúspide de esta pirámide se encuentran empleos de alto nivel formativo y salarial. El porcentaje de ocupados extranjeros en estos puestos también es elevado, siendo su procedencia habitualmente comunitaria. La evolución del marco institucional del mercado de trabajo español a raíz de la actual crisis económica ha fomentado la precarización del empleo, en general, y en determinadas ocupaciones turísticas, en particular. De la crisis se sale con nuevas formas de contratación, como el empleo a tiempo parcial o nuevos tipos de contrato que incrementan la segmentación laboral en un contexto de una creciente movilidad internacional del trabajo, caracterizada por una pronunciada etnoestratificación horizontal y vertical.

Recibido: 26-05-2015. Aceptado: 09-09-2015



BIBLIOGRAFÍA

- AGARWAL, S. (2002). «Restructuring seaside tourism The Resort Lifecycle». *Annals of Tourism Research*, Vol. 29, n.º. 1, 25-55.
- ALÉN GONZÁLEZ, M., DOMÍNGUEZ VILA, T. y FRAÍZ GARCÍA, A. (2010), «El turismo senior como segmento de mercado emergente». *Cuadernos de Turismo*, n.º 26, 9-24.
- ALONSO, L. E., y FERNÁNDEZ, C. J. (2013). *Los discursos del presente. Un análisis de los imaginarios sociales contemporáneos*. Madrid: Siglo XXI.
- BENSON, M., y O'REILLY, K. (2009a). *Lifestyle Migration. Expectations, aspirations and experiences*. Farnham: Ashgate.
- BENSON, M., y O'REILLY K. (2009b). «Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration». *The Sociological Review* 57(4), 608-625.
- BUHALIS, D., y LAW, R. (2008). «Progress in Information Technology and Tourism Management: 20 years on and 10 years after the Internet – The State of eTourism Research». *Tourism Management*, 29(4), 609-623.

- CASADO-DÍAZ, M. (2001). *De turistas a residentes: la migración internacional de retirados en España*. Tesis doctoral UA. Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/3484>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- CASADO-DÍAZ, M. (2012). «Exploring the geographies of lifestyle mobility: current and future fields of enquiry». En Wilson, J., ed. (2012). *The Routledge Handbook of Tourism Geographies*. Routledge, 120-125.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS (2005). *Elementos comunes y diferenciales de las estructuras económicas y sociodemográficas insulares en Canarias*. Informe Anual, 551-636. http://www.cescanarias.org/?q=informes_anuales. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE CANARIAS (2006). *Las jerarquías territoriales de la actividad humana en Tenerife*. Informe Anual, 559-651. http://www.cescanarias.org/?q=informes_anuales. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- DOMÍNGUEZ MÚJICA, J., GONZÁLEZ PÉREZ, J., y PARREÑO CASTELLANO, J. (2011). «Tourism and human mobility in Spanish archipelagos». *Annals of Tourism Research*, Vol. 38, n.º 2, 586-606.
- DURAND, J. P. (2011). *La cadena invisible. Flujo tenso y servidumbre voluntaria*. México: FCE.
- ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2011). «Guanches, magos, turistas e inmigrantes. Canarias y la jaula identitaria». *Atlántida*, n.º 3, 145-172.
- EXCELTUR, (2012). *Estudio del impacto económico del turismo sobre la economía y el empleo de las Islas Canarias*. Madrid: Exceltur.
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, S., y BARRADO TIMÓN, D. (2011). «El desarrollo turístico-inmobiliario de la España mediterránea e insular frente a sus referentes internacionales (Florida y la Costa Azul): un análisis comparado». *Cuadernos de Turismo*, n.º 27, 373-402.
- FOUCAULT, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- GAGGI, M., y NARDUZZI, E. (2006). *El fin de la clase media y el nacimiento de la sociedad de bajo coste*. Madrid: Lengua de Trapo.
- GARCÍA CRUZ, J. I. (2013). *El impacto territorial del tercer boom turístico de Canarias*. Tesis doctoral. La Laguna: Servicio de Publicaciones ULL. <http://www.pasosonline.org/colecciones/pasos-difunde/250-el-impacto-territorial-del-tercer-boom-turistico-de-canarias>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- GODENAU, D., y ZAPATA, V. (2007). *La inmigración irregular en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife.
- GODENAU, D., y ARTEAGA, S. (2003). *La movilidad en los mercados locales de trabajo en Tenerife*. S. C. de Tenerife: Cabildo Desarrollo Económico.
- GODENAU, D., y LEÓN SANTANA, J. S. (2009). «El empleo de migrantes en irregularidad en Tenerife como trabajadores de bajo coste». *Atlántida* n.º 1, 15-36.
- GUSTAFSON, P. (2008), «Transnationalism in retirement migration: the case of North European retirees in Spain», *Ethnic and Racial Studies*. 31(3), 451-475.
- HERNÁNDEZ LUIS, J. A., et. al. (2011). «El hándicap del transporte aéreo para el desarrollo inicial del turismo de masas en las Islas Canarias». *Cuadernos de Turismo*, n.º 28, 75-91.
- HERNÁNDEZ MARTÍN, R. (2011). «La Cuenta Satélite del Turismo de canarias. Metodología, resultados y reflexiones», en Armas Cruz, Y. (dir). *El turismo en Canarias*. S. C. de Tenerife: Fundación FYDE-CajaCanarias, 67-92. http://www3.gobiernodecanarias.org/aciisi/obidic/files/fyde_el_turismo_en_canarias.pdf. Consultado el 1 de marzo de 2015.



- HUETE, R., MANTECÓN, A., y MAZÓN, T. (2008). «¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial?». *Cuadernos de Turismo*, n.º 22, 101-121.
- INE, (2013). *Decil de salarios del empleo principal (EPA) 2012*. <http://www.ine.es/prensa/np806.pdf>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- IOANNIDES, D., y DEBBAGE, K. (1997). «Post-fordism and Flexibility: the Travel Industry Polyglot. *Tourism Management*», n.º 18 (4), 229-241.
- LASH S., y URRY, J. (1998). *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MANTECÓN, A., y HUETE, R. (2013). «La migración residencial de noreuropeos en España». *Convergencia*, n.º 61, 219-245.
- MARRERO RODRÍGUEZ, J. R. (2004). *La estructura y dinámica de los mercados de trabajo en las actividades de servicios: el caso del sector turístico canario*. Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de GC. <http://jrmarrrod.webs.ull.es/todo%20texto.pdf>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- MARRERO RODRÍGUEZ, J. R. (2015). «La sobrecualificación en el sector turístico: el caso español (1987-2011)». *Cuadernos de Relaciones Laborales* Vol. 33, n.º 1, 149-168.
- MARTÍN MARTÍN, V. (2000). *El turismo en el Sur de Tenerife: de la renta agraria a la renta del ocio*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de GC.
- MAZÓN, T. y ALEDO, A. (2005). «El dilema del turismo residencial: ¿turismo o desarrollo inmobiliario en Mazón, T. y Aledo, A. (Eds.)». *Turismo residencial y cambio social. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Alicante: Aguaclara, 13-30.
- MAZÓN, T., HUETE R., y MANTECÓN A. eds. (2011). *Construir una nueva vida. Los espacios del turismo y la migración residencial*. Santander: Ed. Milrazones.
- MENDIOLA, I. (2012). «Regímenes de movilidad y domesticación del espacio». *Política y Sociedad*, 2012, Vol. 49 n.º. 3, 433-452.
- MORALES MATOS, G., y SANTANA SANTANA, A. (1993). «Procesos de construcción y transformación del espacio litoral grancanario inducidos por el fenómeno turístico». *ERIA* N.º 32, 225-246. <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/12988>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- NAVARRO IBÁÑEZ, M., y BECERRA DOMÍNGUEZ, M. (1992). «El turismo en Canarias 1985-1991», en VV. AA. *Geografía de Canarias*. Tomo III. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Interinsular Canaria, 157-182.
- PAPATHEODOROU, A. (2004). «Exploring the evolution of Tourism Resorts». *Annals of Tourism Research*, Vol. 31, n.º 1, 219-237.
- PARREÑO CASTELLANO, J. M., y DÍAZ HERNÁNDEZ, R. (2010). «La ordenación territorial, urbanística y de los espacios naturales protegidos y el modelo territorial en la Comunidad Autónoma de Canarias (1982-2009)». *Cuadernos Geográficos*, n.º 47, 429-451.
- RAYA, P., y BENÍTEZ, J. J. (2002). «Concepto y estimación del turismo residencial: aplicación en Andalucía». *Papers de Turisme*, n.º 31-32, 67-89.
- RODRÍGUEZ, V. (2004). «Turismo residencial y migración de jubilados» en *Aureoles, J. (Coord.) .Las nuevas formas de turismo*. Monográfico de la revista *Mediterráneo Económico*. Almería: Cajamar, 233-253.
- SALVÁ TOMÁS, P. (2011). «El turismo residencial ¿una manifestación de nuevos turismos y nuevos comportamientos turísticos en el siglo XXI?». *Cuadernos de Turismo*, n.º 27, 823-836.



- SANTANA SANTANA, M. C. (1993). *La producción del espacio turístico en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- SANTANA TURÉGANO, M. A. (2003). *Formas de desarrollo turístico, redes y situación de empleo. El caso de Maspalomas (Gran Canaria)* Tesis doctoral. UAB Barcelona <http://www.tdx.cat/handle/10803/5116>. Consultado el 1 de marzo de 2015.
- SANTANA TURÉGANO, M. A. (2005). «Turismo, empleo y desarrollo». *Papers*, n.º 77, 79-104.
- STANDING, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- STENDARDI, D. (2014). *Las transformaciones del trabajo/empleo. Estudio del caso del Polígono Industrial «Los Majuelos»*. Tesis doctoral Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones de la ULL.
- TEJADA, P., MORENO, P. RODRÍGUEZ, M. J. (2013). «Contribución de las PYMES turísticas al desarrollo». *Revista de Economía Mundial*, n.º 35, 103-120.
- TEJADA, P., SANTOS, F. J., y GUZMAN, J. (2011). «Applicability of Global Value Chains Analysis to Tourism: Issues of Governance and Upgrading». *The Service Industries Journal*, n.º 31 (10), 1627-1643.
- TORKINGTON, K. (2010). «Defining lifestyle migration». *Dos Algarves*, n.º 19, 99-111.
- WILLIAMS, A. M., y HALL, C.M. (2002). «Tourism, migration, circulation and mobility: The contingencies of time and place», en Hall, C.M. y Williams, A.M. (Eds.) *Tourism and Migration. New Relationships between Production and Consumption*. London: Kluwer Academic Publishers. 1-52.

